

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Tiempo
Fecha: Lunes, 08 de septiembre del 2014
Página: 5A
Año:
Nro.
Descriptor: Totora, historia, costo.

La totora y sus beneficios desconocidos



Zoila Aguilar trabaja en la Plaza Rotary. Tiene 72 años y teje esteras desde niña. Diego Cáceres / El Tiempo

La totora puede medir alrededor de los tres metros de altura, crece a orillas de los lagos, en terrenos pantanosos o junto al mar. El tallo es cilíndrico. Para cosecharla hay que meterse en el área pantanosa para cortarla de raíz, se hace montones para secarla durante un mes.

En el Ecuador, la totora se observa más en la zona andina. Antiguamente los indígenas la utilizaban para construir utensilios de cocina y embarcaciones para navegar. Ahora son pocas las personas que aún trabajan con este recurso natural. En Cuenca, en la Plaza Rotary aún se tejen y se venden esteras hechas con totora. Una estera grande cuesta 20 dólares, una mediana 15 dólares, según comenta María Aguilar, de 78 años, quien desde los 10 años trabaja con este material y además de esteras, hace aventadores. Aguilar indica que ya no hay totoras y gente que se interese por su trabajo, que antes las personas compraban más esteras y que

ahora los “gringos” son quienes llegan a comprar esteras para ponerlas de adornos en las paredes de sus casas, luego de pintarlas.

Además de los extranjeros, las esteras las compran las personas del campo para poner el maíz. Según Aguilar en una semana, si las ventas son buenas, se puede ganar 100 dólares. Zoila Aguilar, de 72 años, cuenta que los días en que compra la totora trabaja desde las 05:00. Agosto es el mes en que la compra, la hace secar y luego la teje. “Ahora no resulta tejer esteras y venderlas, antes habían negociantes que venían desde Machala a comprar, pero ahora las ventas han bajado porque en Otavalo las esteras se venden a menor precio”.

A pesar de que existe la percepción de que no hay totora, en Sidcay, cerca a la capilla del Chorro, Rosa Patiño y Alberto Chique, siembran totora. Patiño cuenta que la totora crece en un año, que ellos la siembran pero que no hay nadie quien la compre.

Lagunas encantadas:

Las tejedoras de esteras y las personas que siembran totora, cuentan historias sobre los pantanos y lagunas en donde crece este recurso natural. Se dice que en las lagunas donde hay totoras, el agua hipnotiza a las personas que se acercan y se las come. Patiño junto a su hija dice que ha escuchado esas historias, pero que lo cierto es que el trabajo para obtener la totora es fuerte, ya que deben ingresar al pantano, mojarse hasta las rodillas para cortar de raíz las totoras, que luego las colocan en montones para secarlas.

Ellas ya no tejen, prefieren hacer ladrillos.

“Hay que estar de rodillas todo el día tejiendo, cada tallo hay que aplastarlo con una piedra para que quede como una franja y allí empezar a tejer. Cada franja también hay que golpear con una piedra para que el tejido quede bien unido”, cuenta Patiño.

Tejedoras de Paccha:

En Paccha se observa la totora secándose en los patios de las casas, varias familias se dedican a tejer esteras con este material. También hacen canastos, envases para botellas, aventadores, envases para ollas, cofres, entre otros objetos.

Erika Sarate aprendió el oficio de tejer con totora desde los ocho años, se lo enseñó su madre, quien ahora a los 40 años aún teje esteras. Sarate cuenta que la venta de esteras no les deja muchos ingresos, que la temporada alta es en tiempos de cosechas pues allí los campesinos compran las esteras para poner allí los granos. Antiguamente las esteras se colocaban en el techo para producir calor en la casa y se utilizaban también bajo el colchón.

En la arquitectura:

Juan Fernando Hidalgo es arquitecto, en su tesis propuso algunos diseños realizados con totora. Se interesó por este material porque es un aislante del frío, es ligero, no es propenso a

que le caiga la polilla, el color y el olor son agradables, tiene gran flexibilidad y la durabilidad es buena.

Hidalgo cree que falta difusión sobre este material, para que las personas conozcan que se lo pueden utilizar también en la arquitectura y en muebles.

Él tiene un mobiliario hecho con totora, los diseños son exclusivos, los ha expuesto en cinco ferias en Francia. Tiene clientes extranjeros más que ecuatorianos.

Cuenta que una empresa de barcos se interesó por una mesa que la ha catalogado como mesa modelable, pues su base es de totora y al poner los objetos, estos se hunden en el material, no se caen ni se mueven, quedan seguros. Ahora Hidalgo investigará como mantener este material a salvo si se mezcla con el agua.

Indica que construir paneles divisorios de totora resulta igual el costo que hacerlos de ladrillo y que la ventaja sería la capacidad de aislamiento térmico. Las construcciones en el Perú, de los Uros, son ejemplos de que la totora también se utiliza en la construcción de viviendas y en otros objetos, pero que lamentablemente no se difunde este conocimiento.

Hidalgo afirma que el gobierno debe dar un apoyo a los artistas en marketing, para difundir de manera sostenida su trabajo y el por qué es importante rescatar materiales ancestrales como la totora. Este arquitecto ganó la semana pasada junto a otros artesanos, el premio a la excelencia UNESCO.

Historia:

La utilización de la totora data desde la época prehispánica, donde empleaban las esteras como cama y como mantel para poner alimentos; estos mismos productos fueron también géneros de tributo para el inca, lo cual revela su gran utilidad.

En el norte de Chile, en Arica, se utilizaba la totora para la elaboración de recipientes o vasijas para el transporte de vino y productos de comercio a través de navíos y animales de carga.

En Perú existen hasta hoy los famosos caballitos de totora que navegan como parte de un proyecto turístico, a partir de la muy conocida leyenda peruana del caballito de totora que atravesó la bahía de Huanchaco llegando hasta las costas de una de las islas de Indonesia, los turistas pueden revivir esta historia pilotando en estas antiguas embarcaciones de totora en un recorrido por toda la bahía de Huanchaco.

En Bolivia la utilización de la totora fue más importante aún; en el Lago Titicaca se acostumbraba construir las casas sobre balsas de totora y se tejía esteras para el servicio de gobernadores y caciques. (AMM)